

Examinando con algún detenimiento la forma como los estudiosos realizan en nuestro medio sus trabajos intelectuales, hemos llegado a descubrir, sin ser esto nada nuevo, que en la generalidad de los casos se procede sin una orientación definida y sin la debida y necesaria sujeción a un método previamente determinado, que por lo expedito y seguro garantice parte al menos de los resultados que se persiguen. La falla es general, y obedece, como es obvio, al tradicional desvío con que en los establecimientos docentes se ha mirado en todo tiempo la práctica de sistemas adecuados para la investigación científica.

Si se admite que el tránsito de un individuo por las aulas universitarias, para citar un ejemplo, no debe corresponder tan solo a la necesidad de adquirir conocimientos superficiales con miras a alcanzar de cualquier manera un galardón académico, sino que está destinado a tener alcances mayores en cuanto a la posesión y dominio de una rama del saber, conviene aceptar, igualmente, que para el cabal logro de estos objetivos es imperioso ajustar las labores escolares a una disciplina in-

flexible. En este campo de la inteligencia, como en todos aquellos donde la aplicación personal rinda frutos, la eficiencia depende tanto de la actividad como del método. Nada hay, por eso, en el radio de acción del hombre, que es infinito, que no obedezca de alguna manera o en alguna forma a un sistema, un plan o una técnica. Las cosas requieren siempre de un "modo", que es el procedimiento mediante el cual se obtienen los mejores resultados con la mayor economía posible de tiempo y de esfuerzo. Pero donde quizá se advierte con caracteres más notables la conveniencia de utilizar normas fijas y precisas es, sin duda, en las investigaciones científicas o simplemente culturales. Quien acometa una empresa de tal calidad está obligado, si su empeño es serio y se encamina a objetivos concretos, a evitar todo desperdicio en el aprovechamiento de los recursos tanto materiales como intelectuales.

Lo evidente es que en Colombia, fuera de la literatura y las artes imaginativas, la tarea intelectual no acredita ante las restantes naciones sino muy escasas obras de positivo valor científico. Es decir,

que sólo han logrado desarrollarse y alcanzar su punto de estimulante maduración las actividades mentales que no demandan un sostenido y sistemático empeño, ni requieren de suficiente paciencia para llevar a término una larga labor de acumulación, confrontación y crítica de datos, hechos o conceptos.

Cabe anotar, en este punto, que las obras científicamente realizadas entre nosotros pertenecen a colombianos que formaron su criterio en los centros universitarios más avanzados de Europa y América, y que, por lo mismo, recibieron adecuada ilustración en lo tocante a sistemas técnicos de investigación y elaboración.

A dar una idea sobre lo que es el trabajo en estos aspectos, y a suscitar una saludable inquietud en torno a semejante disciplinas, se orientan los artículos especializados que, a partir del presente número, se incluirán en el Boletín. Nuestro propósito es que en cada uno de ellos, y por verdaderos entendidos, se precisen las diversas modalidades que, según la materia, distinguen las varias formas que adopta la investigación científica.

Se suministra en estas páginas, asimismo, una indicación de aquellas obras que se estiman apropiadas para la pertinente consulta de los interesados.